

Georgia, Estados Unidos. Abril 26 de 2022.

Dr. Gustavo Petro

Me he enterado que públicamente se ha referido Usted a una conversación telefónica que tuvimos, la cuál yo busqué; en efecto, corroboro que así fue. Esa ha sido la única vez que hemos hablamos y fue para expresarle principalmente mis preocupaciones por la suerte de mi familia y por la forma en la que se había encaminado una negociación que desmovilizó a más de 30 mil combatientes, así como de los defectos y virtudes de la misma. Éramos conscientes que este proceso transicional y nuestra comparecencia ante la justicia colombiana iba a cerrar unas heridas a partir de nuestro aporte a la verdad, nuestro reconocimiento de responsabilidades y nuestros pedidos de perdón; pero también éramos conscientes que con nuestro compromiso con la paz y la reconciliación abríamos otras heridas con quienes auparon, financiaron e hicieron posible el proyecto paramilitar en Colombia. Esa mano invisible que ha sido socia y mecenas de unos y otros sin distinción alguna.

Dr. Petro, al margen del ruido electoral su idea del perdón social no es absurda, ni es caprichosa. La sociedad colombiana quiere la paz, pero el sistema está diseñado para que después de una desmovilización los excombatientes queden en la marginalidad, en un limbo jurídico, sin derecho a una segunda oportunidad, sin redención, sin un lugar en el espacio común de la sociedad. Ha sido una visión cortoplacista que prefiere, antes que la resocialización y la reintegración, obsesionarse con abarrotar las cárceles como única expresión de hacer justicia, muchas veces juzgándonos bajo "**presiones políticas**", sin garantías y con animadversiones, sin comprender la dimensión del problema y las causas recurrentes de esas violencias.

En el fondo hay miedo en quienes han detentado el poder, miedo a que la verdad salga a flote, a develar los verdaderos rudimentos de la guerra, de la acumulación de poder, de tierras, del negocio del narcotráfico, en últimas, a que se caiga la mampara con la cual han escondido un poder político corrosivo, que empobrece los territorios y sus comunidades mientras llena los bolsillos de unos pocos. Por ello tantas "presiones políticas", por ello nos cierran las puertas y buscan excluirnos. Creo firmemente en que las y los colombianos nos podemos reconciliar, que podemos decirnos las cosas a la cara, convivir en medio de las diferencias, dignificar a quienes convertimos en víctimas de esta esquizofrénica confrontación armada y apelar a segundas oportunidades.

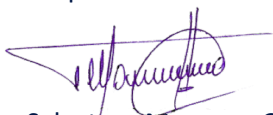
Las experiencias derivadas de la justicia transicional han demostrado que las rutas hacia la reconciliación, fundamentadas en la verdad, la reparación y en un arrepentimiento genuino, conducen al reencuentro, la humanización y a procesos de reincorporación exitosos. Prueba de ello es que la mayoría de los ex integrantes de las AUC son hoy en día ciudadanos apegados a la ley y activos participantes de procesos restaurativos.

Muchos de nosotros tenemos todavía mucho que aportar a la sociedad, no solo con la verdad que venimos entregando de manera irrestricta desde hace más de quince años ante Justicia y Paz, sino por nuestra experiencia de vida que ofrecemos como un compromiso y aporte serio a la reconciliación, puesto que una parte significativa de lo que incesantemente pasa en Colombia, tiene su origen y persistencia en los órdenes sociales impuestos por los actores del conflicto y sus aliados en la legalidad y fuera de ella. Yo en concreto, he expresado reiteradamente que estoy en disposición de ayudar a ponerle punto y final a las violencias emergentes, a servir como gestor de paz y reconciliación para colaborar en procesos que nos ayuden a pacificar los territorios, erradicar los factores de persistencia y promover el desarrollo de las regiones, inculcando en los jóvenes la idea de que tomar un arma no sea nunca una opción.

El perdón social del que usted habla, considero que no es más que aplicar los principios del enfoque restaurativo que fundamentan la justicia transicional y permitir que el castigo se convierta en un proceso para resarcir el daño, buscando para las víctimas una reparación, para los responsables su redención y su lugar de nuevo en la sociedad y para la sociedad en general, garantizar la no repetición.

De eso se trata lo que yo entiendo por perdón social, es darnos una oportunidad para vivir de otra manera en un lugar donde quepamos todos, respetando las diferencias, evitando que el conflicto armado cause más víctimas o revictimice a las existentes.

Esperando que pronto podamos pasar esta página de la historia y tengamos por fin una segunda oportunidad se despidе de Usted con respeto y consideración



Salvatore Mancuso Gómez.